

KRISTY MOTTA

# VALIENTES

PARA  
PERMANECER,  
CRECER Y  
AVANZAR

Vida®

---

*La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en satisfacer las necesidades de las personas con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos.*

---

## **VALIENTES**

Edición en español publicada por  
Editorial Vida – 2019  
Nashville, Tennessee

Este título también está disponible en formato electrónico.

**© 2019 por Kristy Motta**

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*  
Edición: *José Mendoza*  
Diseño interior: *Grupo Nivel Uno, Inc.*  
Diseño de la cubierta: *Sandoval Design*  
Fotografía de la autora: *Emiliano González*

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas, han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999 por Biblica, Inc.® Usada con permiso. Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Las citas bíblicas marcadas «rvr1960» han sido tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en ningún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro—, excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

Los enlaces de la Internet (sitios web, blog, etc.) y números de teléfono en este libro se ofrecen solo como un recurso. De ninguna manera representan ni implican aprobación o apoyo de parte de Editorial Vida, ni responde la editorial por el contenido de estos sitios web ni números durante la vida de este libro.

ISBN: 978-1-40021-355-9

CATEGORÍA: Religión / Vida Cristiana / Intereses de la mujer

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA  
PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

19 20 21 22 23 LSC 9 8 7 6 5 4 3 2 1



## CONTENIDO

<i>Dedicatoria</i> .....	7
<i>Agradecimientos</i> .....	9
<i>Introducción</i> .....	13
<i>¿Por qué un arco, una cuerda y la flecha?</i>	

### PARTE I SECCIÓN DEL ARCO

<b>CAPÍTULO 1.</b> Valientes: Las que permanecen.....	27
Diario de una arquera valiente	
Valientes ante el suceso que cambió todo	
¿Cómo enfrentar los sucesos con valentía?	
La <b>V</b> de la verdad, la <b>V</b> de valientes	
La flecha más valiente de la historia	
Una hija valiente que cambió la historia	
<b>CAPÍTULO 2.</b> Valientes para abrazar, valientes para soltar .....	60
Diario de una arquera valiente	
«Sé valiente para abrazar lo que te doy, y sé valiente para soltar lo que te pido».	
Es necesario detenerse...	
Oración valiente	
Paso valiente	

**CAPÍTULO 3. ¿Por qué no puedo soltar?..... 72**

- Diario de una arquera valiente
- ¿Por qué no puedo soltar?
- Comprendiendo cómo funcionamos
- Oración valiente
- Pasos valientes

**CAPÍTULO 4. ¿Cómo permanecer ante los sucesos inesperados?.....95**

- Diario de una arquera valiente
- ¿Cómo permanecer ante los sucesos inesperados?
- El momento más importante de la vida
- ¿Cómo reprogramo mi cerebro y rompo malos patrones y hábitos?
- Las 3R de la resiliencia
- Oración valiente
- Pasos valientes

## PARTE II

**SECCIÓN DE LA CUERDA****CAPÍTULO 5. Valientes: Las que crecen.....107**

- Diario de una arquera valiente
- Valientes durante el proceso
- ¿Cómo crecer a través del proceso de dolor?

**CAPÍTULO 6. La muerte más valiente de la historia..... 115**

- Diario de una arquera valiente
- La muerte más valiente de la historia
- Una perspectiva diferente de la etapa de «sepultura»

**CAPÍTULO 7. Las siete heridas de Jesús sanan todas nuestras heridas ..... 129**

- Diario de una arquera valiente

Las siete heridas de Jesús sanan todas nuestras heridas  
Oración valiente

**CAPÍTULO 8.** «Sé valiente para no juzgar a otros» .....143

Diario de una arquera valiente  
«Sé valiente para no juzgar a otros»

**CAPÍTULO 9.** Desde la Cruz: Las siete frases de  
Jesús ..... 147

Diario de una arquera valiente  
Desde la Cruz: Las siete frases de Jesús

**CAPÍTULO 10.** V.A.L.I.E.N.T.E.S. .... 159

Diario de una arquera valiente  
V.A.L.I.E.N.T.E.S.  
«Sé valiente para no juzgar a otros»  
Las cuatro estaciones del mes

**PARTE III**  
**SECCIÓN DE LA FLECHA**

**CAPÍTULO 11.** Valientes: Las que avanzan.....199

Diario de una arquera valiente  
¡Llegó el momento de avanzar!

**CAPÍTULO 12.** Sé valiente para vivir solo para  
mi aprobación ..... 209

Diario de una arquera valiente  
Sé valiente para vivir solo para mi aprobación

**CAPÍTULO 13.** Consejos de una mujer valiente que  
ya regresó a su Hogar Celestial ..... 221

Consejos de una mujer valiente que ya  
regresó a su Hogar Celestial

CAPÍTULO 14. Una madre valiente lanzará flechas valientes.....	229
Una madre valiente lanzará flechas valientes	
CAPÍTULO 15. ¡Ya no más <i>target panic!</i> .....	232
Diario de una arquera valiente: ¡Ya no más <i>target panic!</i> <i>Regalo de la autora para ti: Creeré y valiente seré</i>	
Notas.....	237
Bibliografía.....	239



## DEDICADO A:

**T**odas las mujeres valientes que se han levantado o están por levantarse de los escombros de muchas generaciones.

Todas las mujeres valientes con la fortaleza de acero, pero con manos de terciopelo. A ustedes que se levantan de madrugada a preparar el desayuno, el almuerzo y las meriendas para su esposo y sus hijos, que con amor despiertan a los suyos con un beso, se lavan el rostro para ir a trabajar, estudiar, y regresan para volver a cocinar, servir la cena, limpiar la casa y preparar la ropa del día siguiente.

Todas las mujeres valientes que decidieron arrancar una nueva empresa a pesar de que todos les dijeron que no tenían lo necesario para lograrlo, y aún así lo intentaron y siguen haciéndolo.

Todas las que caminaron al altar con más ilusiones que conocimiento y dijeron sí al diseño divino.

Todas las mujeres valientes que siguen adelante aun con el corazón partido y los sueños rotos, pero que muy adentro del corazón late la esperanza de un futuro mejor.

Todas las mujeres valientes que resistieron la tentación y permanecieron fieles al Señor a pesar de sus deseos y sueños no cumplidos.

Todas las mujeres valientes que deciden poner pausa a sus sueños a favor de sus hijos; tengan por seguro que el tiempo de quitarles la pausa llegará.

Todas las mujeres valientes que dijeron ¡sí! a la vida, llevando flechas en sus vientres, y no se dejaron vencer.

Todas las mujeres valientes que aún están adentro de la tumba, pero que pronto saldrán...

Todas las mujeres valientes que leerán este libro. Las quiero incluso sin conocerlas porque mientras más me conozco más te conozco, y mientras más conozco a tu Hacedor y Creador, más amo el hecho glorioso de que eres mi hermana.



## AGRADECIMIENTOS

**T**odo se resume en tu nombre, Jesús. Tú seguirás siendo mi alfa y omega, mi principio y fin. Tú eres quien resignifica toda historia.

Gracias a mi amada y hermosa madre, mi Gladys Villela. Todavía recuerdo el calor de tu regazo y el aroma de tu amor, ese regazo sigue estando listo para recibirme y tus manos para secar mis lágrimas. Gracias por acompañarme y haber sido la expresión de los brazos de mi Padre Celestial cuando no he podido más. Gracias por acompañar mi maternidad sin perder tu lugar de abuelita y respetar el mío de mamá, nos levantamos y te decimos: ¡Bienaventurada!

Papi, mi Carlos Motta. Tu optimismo y la alegría de tu corazón en todo momento me inspiraron a ver la vida desde una perspectiva diferente desde que era niña. Gracias por llevarnos a Cristo.

Hijitos míos, mis amados David Esteban y José Adrián. Mi primogénito valiente y mi segundo gran valiente. Ustedes son flechas en la aljaba del Guerrero Valiente. Yo solo soy su sierva y ayudante. Es mi honor máspreciado ser su madre, sentir su aroma a fortaleza desde el amanecer hasta el anochecer. Es mi honor ser el público más apasionado por disfrutar la sinfonía de sus corazones, de sus sueños y carcajadas. Son hijos amados, deseados y soñados en la eternidad y para la eternidad. Los amo más de lo que mis palabras jamás podrán expresar.

Jorge Motta, mi hermano amado. Gracias por apoyarme tanto, tu ternura y nobleza son un recordatorio del amor de Dios, has sido un hermano mayor y un amigo. Te amo y bendigo.

Susy, Alejandro, Christa, Héctor y Javier Lavarreda Motta, hermanita, cuñado y sobrinos. Ustedes son un ejemplo de valentía divina, familia de guerreros valientes.

Vivi, mi hermana y amiga, bendigo tu corazón valiente y esforzado, no te has dado por vencida en la fe que te ha sostenido y con la que has sostenido a otros.

Gracias Robert y Patty Quintana, Juan y Anita Constantino, Lucas y Valeria Leys, Liz Jones, Linda Michieli, Bruce y Mary Calderon, Jacobo y Raquel Ramos. Son mi gente de Dallas, me abrazaron y fueron un hogar.

Pastores Castro, mi familia de Miami. Edwin y Mary, Adriana y Holman. Los amo.

Pastores Madrid, Rony y Nino. Gracias por su amor y cuidado en la temporada más dolorosa de mi vida. Han sido un regalo del Padre para mi hogar; sus vidas siempre serán un recordatorio de Su Gracia para mí.

Rodrigo y Carol Motta, hermano y cuñada, les amo y bendigo, gracias por haber estado en los momentos más cruciales de mi vida.

Gonzalo y Carolina Chamorro, su amistad, sabiduría y conocimiento le dieron vida a mi investigación. No podría expresarles lo mucho que los valoro y aprecio.

Yessi Valencia, mi maestra de tiro con arco, no olvidaré tu tiempo invertido en mí y tus dulces de jengibre. Gracias por tu cariño y profesionalismo.

Cristopher y Gina Garrido, ustedes y su hermosa hija me inspiraron vida desde el primer momento que les conocí. Gracias por creer en mi llamado e impulsar mi corazón con sabiduría y excelencia.

Graciela Lelli, gracias por creer en mí e impulsarme por más. Tu profesionalismo siempre será muy respetado y apreciado.

Yolanda Chavarría, mi querida amiga, *Valientes* es parte de tu corazón; fuiste una confirmación de Dios para este sueño. Siempre te bendeciré.

Selene Covarrubias, tu empuje y fe me inspiraron valentía y me llenaron de fortaleza divina, tú y tu hija son parte de esta historia.

Junior Zapata, la Biblia de tu mamá fue una compañera de batallas y un recordatorio poderoso a mi labor materna. Lloré, reí y soñé de nuevo gracias a ella.

Pepe Mendoza, desde el primer correo hasta el final del proceso me bendijo tu silenciosa pero punzante sabiduría y respeto. Te respeto de vuelta y agradezco mucho tu lectura con el corazón.

David, eres parte de este libro. Siempre te bendeciremos.



## INTRODUCCIÓN

---

### ¡Tú eres valiente!

---

**Y**a sea que reacciones a esta afirmación diciendo: «¡Sí, así es, lo soy!» o «...espero serlo algún día», ambas son excelentes respuestas para iniciar este camino juntas.

Empecemos definiendo qué es la valentía.

La valentía es una virtud divina que se manifiesta en el valor, coraje y la determinación al enfrentarse a las circunstancias difíciles, arriesgadas y desafiantes de la vida; es la fortaleza para no claudicar ante las amenazas, sino vencer la oposición hasta llegar al destino deseado.

La palabra «valentía» nos lleva a un sin fin de imágenes asociadas con esa palabra, tanto de héroes y heroínas que consideramos valientes, como de acciones y características de esa virtud. Sin embargo, algunas de ellas están muy alejadas de la verdadera concepción de la valentía al estilo de Dios. Mientras avancemos nos daremos cuenta de que ser valientes desde la perspectiva de Dios no es una característica limitada a unos cuantos, sino una dádiva divina que se sustenta en Él mismo, quien la colocó en nuestro diseño.

Es nuestra respuesta a una orden, un acto de obediencia a un llamado divino, nuestra respuesta positiva a confiar en Él, una verdad que se sustenta en la realidad de que Dios mismo, quien posee

todo el poder y la capacidad de enfrentar cualquier circunstancia nos dice: «¡Sé valiente porque Yo estoy contigo!». Es decir, nuestra valentía no está sustentada meramente en nuestras capacidades y emociones humanas, sino en la soberana voluntad perfecta de Dios; Él no te ordenaría hacer algo para lo que no fuiste diseñado.

«Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el SEÑOR tu Dios te acompañará dondequiera que vayas». (Josué 1.9)

En otras palabras, la antesala de la manifestación de la valentía es sentir temor y estar a punto de desmayar. Cuando sentimos temor y experimentamos grandes riesgos es el momento de responder con valentía. Josué sentía temor, pero sabía a quién se debía, sus miedos e incertidumbres eran silenciados, y su valentía era sustentada por la confianza en Aquel que estaba con él. Josué sabía quién era, sabía que había un destino, una promesa, un plan perfecto, y por eso caminaba con valentía. La cobardía es y será la carencia de identidad, de propósito y de fe. Yo he sido cobarde cuando mi confianza en Él ha menguado y se ha apoderado de mi corazón el temor y la inseguridad. Por el contrario, he sido valiente cuando mi confianza en Él crece y me aferro al plan maestro que contiene todas Sus promesas, y así sigo avanzando al destino diseñado para mí.

Las mujeres valientes no son las más fuertes o las más seguras con respecto a lo que se debe hacer. Tú y yo nos convertimos en mujeres valientes cuando damos pasos hacia lo desconocido y avanzamos con fe hacia un destino que para nosotras es incierto, pero que está sustentado por la confianza en que Él, Dios mismo, ha dicho que estará con nosotras hasta el fin. Eso significa que estará con nosotras para enfrentar los desafíos que amenazan nuestra identidad, nuestra fe, nuestra familia, nuestra vida, creencias, salud, estabilidad, seguridad, etc.

No necesitamos ser perfectas para ser valientes, necesitamos ser valientes porque no somos perfectas. El mundo no es perfecto; las personas, las relaciones, los proyectos, los empleos, los puestos, las iglesias y los líderes no lo son. Por lo tanto, lo que más necesitamos es ser imperfectamente valientes, comprendiendo que esa valentía estará sostenida en Él y por Él.

Las mujeres siempre hemos sido bombardeadas con ideas y estándares de perfeccionismo capaces de limitar y coartar nuestro avance. Frases o conversaciones que inician desde la infancia como: «... cuando seas grande lo lograrás», «cuando estudies lo suficiente», «cuando no seas tan llorona», «cuando adelgaces», «cuando engordes un poco, eres muy flaca», «cuando leas más la Biblia». Cuando ores más, cuando, cuando, cuando... en otras palabras aún no eres «tan perfecta como para lograrlo».

Mujeres, es tiempo de empezar a enseñar y modelar una femineidad valiente sustentada por Él, por Dios que nos dice que estará con nosotras, sustentada por la obediencia a Su Suficiencia y no por nuestros estándares de perfección que demandan «autosuficiencia». Ser valientes es un acto descarado de obediencia a Dios. Un avance sostenido a causa de responder al llamado constante de Dios a ser fuertes y valientes, sin limitarnos por nuestro género a estándares humanos corrompidos por la vanidad y las exigencias que nada tienen que ver con la manera en que el Padre Celestial ve a sus hijas: Él nos ve valientes, y no necesitamos ser perfectas para ello.

Precisamente porque vivimos en un mundo alejado de Dios, lleno de pecado y maldad, de injusticia e impiedad, es que necesitamos hablar sobre valentía divina, valentía a la manera de un Dios que conoce nuestras limitaciones y debilidades y por eso nos llama para que nos baste Su Gracia, y Su poder se perfeccione en nosotras, de tal manera que conquistemos ese destino preparado de antemano por Él para nosotras, confiando en que nos proveerá del poder que se requiere y del esfuerzo y coraje para entrar y poseerlo.

Yo creo que todas las mujeres somos valientes en esencia, porque quien nos diseñó nos hizo de tal manera, que al entrar en relación profunda con Su Amor manifestado en la obra de Jesucristo a nuestro favor, esa valentía se despertará en nosotras en medio de los momentos más turbulentos de la vida. No estás diseñada para ser cobarde, la cobardía es una falsa identidad que abrazamos y que nos aleja de las promesas de Dios. Por eso, si quieres experimentar toda la valentía que llevas dentro necesitas postrarte delante del Señor, rendir tu vida a Él, responderle y abrazar con confianza Su perfecta compañía.

Yo aún tengo temores por conquistar y, sin duda, enfrentaré muchos más riesgos y peligros. Ellos son un recordatorio de los lugares y las áreas de mi vida que todavía deben ser inundados con Su Perfecto amor porque solo cuando Dios mismo activa nuestra valentía tendremos la fuerza para echar fuera todos esos temores y sus expresiones tales como la ansiedad, depresión, el desánimo, la apatía, inseguridad, desconfianza, pereza, soberbia, el orgullo, perfeccionismo, enojo, la frustración y muchos otros parecidos a ellos. Echemos fuera todo eso hasta conquistar todo el territorio, tanto interior como exterior, asignado por Dios a nuestras vidas y a nuestras familias. No fuimos diseñadas para vivir en dolor y vergüenza, fuimos diseñadas para vivir en plenitud y gozo porque este es el resultado de su obra de salvación y del hecho de que ahora podemos vivir en Él y para Él.

Algunas hemos dejado de lado el descubrir todo el potencial que llevamos dentro, sea cual sea la razón; si estás leyendo este libro es porque Dios está haciendo un llamado a tu vida para que empieces o continúes en ese proceso maravilloso de conocer Sus planes para ti.

A ti mujer, hija, amiga, hermana, madre, esposa, cualquiera que sea tu temporada de vida o la suma y combinación de todos tus roles; estás llamada a ser quien Dios te diseñó para ser, en plenitud, sin mentiras que limiten la libertad de Dios para tu vida, y eso requerirá valentía, porque cada etapa de tu vida traerá consigo

diversos cambios y desafíos, algunos esperados, otros inesperados, pero todos y cada uno de ellos demandarán esfuerzo. Tú estás diseñada de forma perfecta por Dios para existir conforme al propósito y el significado que ha destinado para ti.

No es la voluntad de Dios que digamos: ¡Dios, me olvidé de lo que Cristo hizo por mí!... dejé de conocerte y me olvidé de trascender porque tenía mucho dolor y angustia, fue muy dura mi vida, además tenía mucha ropa que lavar, muchos pañales que cambiar, mucho que estudiar, muchos negocios que cerrar, muchas personas que cuidar, mucho miedo que enfrentar... No hay excusa válida para dejar de lado el cumplimiento de la voluntad de Dios en nuestras vidas. Por eso se requiere de valentía y esfuerzo, porque podrá ser difícil, pero nunca imposible. Sin embargo, debo recordarte que las circunstancias difíciles, los desafíos, los riesgos y las amenazas son los activadores, los despertadores por excelencia de esa trascendencia que llevas dentro. En esos momentos se produce el esfuerzo interior con el que Dios despierta nuestro sentido eterno de trascendencia en lo más profundo de nuestro ser.

Somos despertadas a través del dolor, a través de ese estado de alerta que produce el temor. Entonces puedes decidir quedarte petrificada, inmóvil, o puedes reaccionar a la verdad de una realidad eterna, a la esperanza viva, a la vida en Cristo, a tu verdadera identidad, tu verdadero destino. Al despertar comprenderás que lo que se rompió, lastimó, destruyó, cambió, perdió o murió se convierte en la oportunidad en la que Dios se revelará a tu vida y te llevará a reconocer una y otra vez que estás diseñada para trascender. Por lo tanto, tu valentía tiene como propósito llevarte más cerca del Señor, a sus promesas, a su obra de redención a tu favor, a vivir eternamente con Él y para Él. Cualquier suceso doloroso en nuestras vidas no es el final de la historia. Acaso no dijo Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá» (Juan 11.25).

Al ver la portada de este libro, posiblemente pensaste: «¡Qué libro tan colorido!». Y quizás te preguntaste: «¿Qué tendrá que ver

un arte de grafiti con este tema? ¿Qué tendrá que ver el arco y la flecha con el título?». Mmm... ella no se ve como una arquera, y para ser la princesa Mérida de la película, le faltan los rizos y la cabellera rojiza. Tienes razón, me faltan los rizos rojizos. Sin embargo, la valentía sobre la que escribiré poco tiene que ver con rizos y princesas de cuentos de hadas y películas, pero sí mucho que ver con la vida cotidiana de una mujer como tú y como yo. Por esa razón, el grafiti callejero, una imagen de la belleza del arte en medio de lo rústico del asfalto y el concreto; el blanco, el arco, la flecha son parte de mi historia y verás como son parte de la tuya también. Somos mujeres reales que debemos vivir la valentía diaria; mientras escribo esto, tengo ropa en la lavadora, verduras y pescado en el horno, quinoa y pollo en la estufa, todo para tener una semana de comidas saludables, mientras mis hijos están jugando y saltando en el jardín, y los veo por la ventana. Es decir, si de algo se trata esta valentía es de la vida real, del desafío diario mientras caminamos nuestra realidad humana, nuestra vida, una vida que solo nosotras podemos decidir cómo vivir; no podemos controlar todos los sucesos, pero sí podemos decidir nuestra reacción ante ellos.

### — ¿Por qué un arco, una cuerda y la flecha? —

Desde niña tuve un gusto especial por las flechas y los arcos, me transportaban a las escenas de Robin Hood y las historias de valentía y pericia para defender a los desvalidos con el coraje y la fuerza que le hacían tan diestro para acertar al blanco. ¿Quiénes no disfrutamos de *Braveheart* [Corazón Valiente]?, la película por la que suspirábamos todas las niñas y jovencitas al ver a Mel Gibson personificando a William Wallace, quien se enamora de su amiga de infancia Murron, una escena de amor y belleza. Sin duda, algo dentro de mí se inspiraba al verlo, mi corazón femenino latía a mil por hora, pero también mi corazón se inspiraba a luchar por las causas valiosas. Los arcos y las flechas siempre me inspiraron, ellos se vinculaban a este tipo de películas épicas, con historias profundas en las que

se luchaba por una causa mayor, una sublime, una real. Soy madre de dos poderosos varones, así que cuando estrenaron la película *Brave* [Valiente], de Walt Disney Picture y Pixar Animation Studios, pasó un buen tiempo antes de que mi hijito mayor, que en ese entonces tenía tres años, me permitiera terminar de verla; siempre que me disponía a verla, se nos atravesaba un carrito rojo que era su pasión, creo que la mayoría de las madres de varones sabemos qué es tener nuestra casa llena del Rayo Mcqueen. Así que cuando por fin la ví, lloré y me inspiré, y recordé mi gusto y deleite por las flechas y los arcos. Es curioso cómo dejamos de lado elementos tan emblemáticos de nuestros deseos de infancia, y muchas veces ellos guardan grandes mensajes que Dios utiliza para volvernos a hablar.

Cuando inicié la escritura de este libro, Dios me habló a través del salmo 127.4: «Como flechas en las manos del guerrero son los hijos de la juventud». Había estudiado este versículo desde mi perspectiva como madre de dos hermosos varones. Había internalizado en mí la responsabilidad de «lanzarlos» correctamente y ser intencional y cuidadosa en dirigirlos hacia el destino de Dios para ellos, pero no había comprendido lo que te compartiré ahora.

Estaba destrozada, muy atemorizada y angustiada por el suceso que había acontecido y por el desafío que debía enfrentar desde ese momento, pero mientras lo leía Dios me detuvo y me dio un nuevo significado para aplicarlo de manera personal en aquel momento de mi vida. Él me preguntó: «¿Quién es el arquero en tu vida Kristy?». Honestamente no lo había pensado. Solo me había visto a mí misma como una madre guerrera que tuvo hijos en su juventud. Fue entonces que comprendí lo que Dios quería enseñarme de manera personal respecto a este versículo y quisiera compartírtelo con cariño porque puede ser de inspiración para ti como lo ha sido para mí.

Cuando Dios me habló al corazón y me dijo: «Yo mismo soy El Guerrero Valiente», mi angustia por ser «buena arquera» de mis hijos fue transformada en profunda paz. En otras palabras, Él es el arquero por excelencia. Mis hijos y yo somos suyos; por lo tanto,

somos sus flechas. Yo pude ver en mi reflexión que el Señor cuenta con un arco y una cuerda para lanzar sus flechas y que estos elementos pueden representar toda la estructura y los procesos de la vida que, al ser sostenidos y dirigidos por las manos y brazos fuertes del «Arquero Perfecto», colaborarán para lanzarnos al destino que Él planeó para nosotras, tanto en nuestro paso por la vida temporal y terrenal, como hacia nuestra vida eterna y celestial. Nuestra esperanza viva nunca debe estar determinada por nuestros años en la tierra, sino que se basa en la poderosa esperanza de que somos tuyas, hemos sido hechas hijas tuyas por la obra de Jesús en la cruz del calvario, eternamente y para siempre.

Para dejarnos lanzar por Dios, el verdadero y único arquero perfecto, necesitamos confiar y soltarnos en sus manos, dejar que Él tire cuanto deba ser necesario de esa cuerda. El estiramiento de la cuerda, la flexibilidad del arco y la fuerza con la que esa flecha será lanzada dependerán de la pericia del arquero. Entonces, podremos ser dirigidas por el impulso y la fuerza que todo ese proceso de tensión y estiramiento están generando y conteniendo como una tremenda fuerza impulsadora. Una energía que está siendo acumulada en ese estiramiento para que en el momento preciso que Él decida, nos lance con tanta fuerza y con tanta claridad hacia ese objetivo eterno. Él no fallará, todo es de Él y colaborará con Él si está en Sus manos; suyo es el arco, la cuerda y las flechas.

Mientras la flecha va en su trayectoria hacia el blanco, solo debe dejarse llevar por la dirección que el arquero ha dispuesto, su pericia hará que todo funcione a su favor. Si la flecha no va recta en estado «muerto», es decir, solo dejándose llevar por la pericia del arquero, quien ha considerado todos los elementos y circunstancias alrededor, entonces podría desviarse de la trayectoria y limitar el impulso de las fuerzas que están interactuando para alcanzar el blanco previsto por el arquero.

La tensión de la cuerda para impulsar la flecha representa el proceso de crecimiento en nuestras vidas, esa fase del proceso de «muerte». La flecha es el instrumento que pega en el blanco

producto de la pericia del arquero y su amplio conocimiento de la realidad circundante; esta flecha tiene un propósito que se cumple, pero el único ganador es el arquero. Una flecha no podría creerse el centro de toda la victoria. La gloria del tiro es para el arquero, nunca para la flecha.

El arco y la cuerda representan en mi reflexión las circunstancias, los escenarios, los procesos y las acciones que te impulsarán a ti como flecha lanzada por un arquero que sabe cuál es tu destino. Si la flecha quisiera ser el arquero o desestimara su conocimiento y pericia, sin duda tendría serios problemas de funcionalidad y, por lo tanto, podría impedir que llegue a algún blanco.

El arco representa para mí los sucesos de la vida ante los cuales debemos permanecer firmes luego de que hemos comprendido que esto solo es posible si el Arquero nos sostiene ante la inminencia de esos sucesos, durante y a través de ellos. La cuerda representa para mí el estiramiento que debes sufrir, el proceso de crecimiento que debes vivir y que puede incluir las pérdidas temidas. Sin el estiramiento de la cuerda no podría ser lanzada la flecha, de esto depende el avance de la flecha y el progreso del tiro. Por eso la flecha representará nuestras vidas, pero vidas que han sido resucitadas por Dios en ese lanzamiento.

La verdadera valentía divina es el resultado de todo este proceso de vida, muerte y resurrección en Cristo; el resultado del suceso, proceso, progreso y, finalmente, de permanecer y crecer para avanzar. No estamos hablando de avanzar en cualquiera de nuestros proyectos, aunque los incluirá, sino que nos referimos al avance integral de la vida, no solo la pasajera, sino la eterna. Estoy representando nuestro avanzar hacia un destino supremo que nos espera por la eternidad.

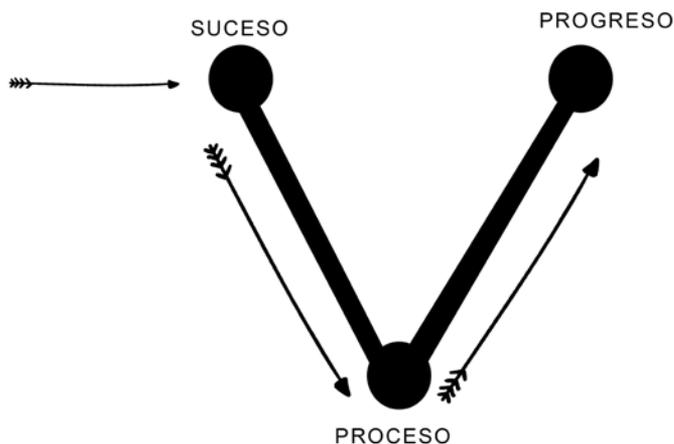
Si observas un arco y su flecha siendo dirigida hacia el cielo de forma vertical, notarás que cada vez que tiras de la cuerda para colocar y anclar la flecha se formará una letra V. Claro, si este arco estuviera apuntando a un blanco en la tierra de forma horizontal el signo que realmente se formaría sería este: «<», el signo de «menos»,

pero todo cambia al apuntar hacia el cielo. El signo de menos, del mero esfuerzo horizontal, se convierte en una **V** de valientes, una **V** de victoria. Como puedes notar, todo dependerá de hacia dónde apuntes. Yo quiero que mi «menos» se convierta en «más».

Si tuviese que dibujar una gráfica de los procesos de crecimiento en la vida de los seres humanos, haría una letra **V**. Unas veces arriba y otras veces abajo. Quisiera que lo imagines conmigo y que dibujes una letra **V**, ya sea en tu mente, con tu dedo en el aire o en un pedazo de papel. Iniciarías por la parte superior izquierda, luego bajarías, y finalmente subirías. Hazlo si deseas en este momento, yo aquí te espero.

¿Ves? Arriba, abajo, arriba. ¿No te parece familiar ese movimiento? Yo diría que es la danza de la vida cotidiana de un simple mortal. Unas veces arriba, otras abajo. Arriba, abajo; en fin, sabemos lo que esto significa. Por esa razón utilizaré este diagrama de **V** para compartir contigo el aprendizaje que Dios me permitió tener en uno de los procesos más difíciles de mi vida y que, con el paso del tiempo, se ha convertido en toda una enseñanza de ayuda, sanidad y restauración emocional, espiritual y física.

Iniciemos con una breve explicación y veamos la gráfica:



El punto de inicio de nuestro trazo de la letra **V** lo denominaremos «suceso». Con esta fase me estoy refiriendo al periodo en el que vivimos algo inesperado, positivo o negativo, una crisis, un cambio drástico o simplemente un gran éxito. Lo cierto es que en este periodo es necesario permanecer en la verdad. Es decir, mantenernos firmes y no rendirnos. Esta fase estará representada de forma gráfica por el arco. Un arco requiere del sostenimiento firme para cumplir con su función; debe permanecer apuntando hacia un mismo lugar y dirección. En la fase inicial, al enfrentar un suceso inesperado, se requiere de permanencia por parte nuestra porque en ese momento se pone a prueba todo: nuestra identidad, fe, carácter, convicciones, valores, emociones, salud, economía, relaciones y proyectos. En los tiempos de mayor tensión se revela lo que es permanente, verdadero y eterno y, a su vez, lo que es falso, superfluo y efímero. Así que la fase de permanencia es el punto de inicio en este desafío de valentía divina.

Continuemos la danza de la letra V. Inicia el descenso por la línea inclinada izquierda que se precipita hacia el punto más bajo al cual denominaremos la fase de «crecimiento». Es decir, el «proceso». Esta fase estará representada de forma gráfica por la cuerda. En este periodo requerimos crecer. Este es el tiempo de mayor estiramiento, desgaste y, desde una perspectiva más profunda, emocional y espiritual, este proceso requiere «muerte». Esta palabra es muy incómoda, no hay manera que desde una perspectiva humana tenga alguna implicación gratificante; sin embargo, desde la perspectiva de Dios, nos referimos a la muerte que da vida, la vida eterna, la vida plena. No me quiero adelantar, así que continuemos por la siguiente fase.

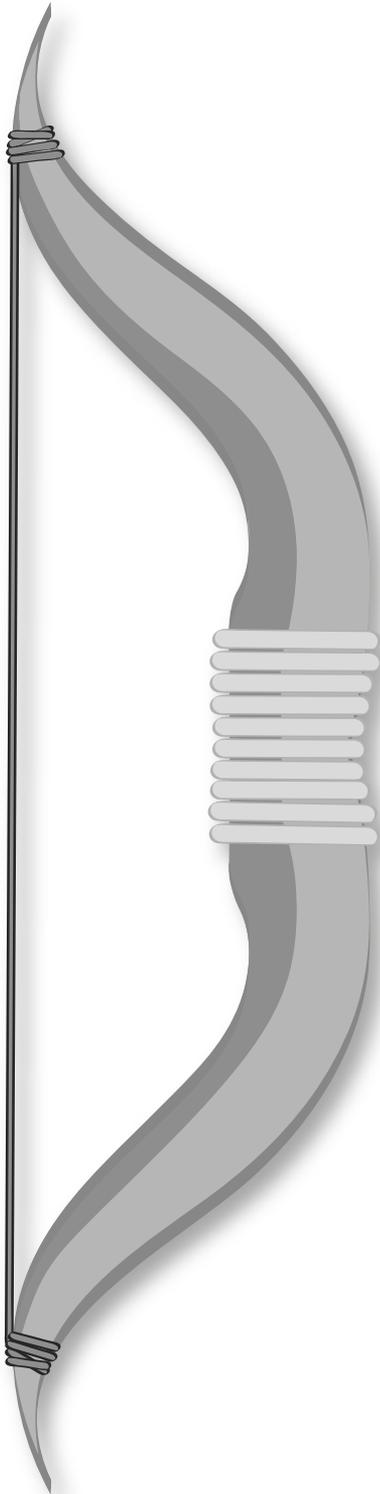
Podemos continuar por la línea inclinada ascendente que denominaremos la fase de «avance». Es decir, el tiempo de progreso. Este estará representado gráficamente por la flecha. Es el periodo en el que veremos y experimentaremos el avance que requerirá el milagro transformador de la resurrección. Es entonces cuando nos damos cuenta de que la verdadera manera de vivir no solo

es sobrevivir, sino existir con sentido de eternidad; es decir, haber experimentado la muerte de cruz que trae resurrección y verdadera vida eterna.

A medida que vayamos juntas por estas páginas, verás cómo todo en nuestras vidas ha tenido un propósito mayor y más profundo del que quizás habías logrado percibir. Podrás ver cómo se revela el propósito divino de todos los procesos que has vivido. El avance que todas deseamos no es producto de una «recuperación» cosmética o meramente psicológica, sino de un avance espiritual sustentado en la resurrección de Cristo. Dios no desea que sobrevivas, Él desea que vivas en plenitud.

Juntas veremos cómo estas tres fases: vida, muerte, resurrección; suceso, proceso y progreso; permanecer, crecer y avanzar son una forma de vida, una libertad continua y gradual que nos lleva a mayores avances desde lo profundo de nuestro ser y, por lo tanto, se manifestará en sanidad y libertad creciente, constante que es más real de lo que podemos imaginar.

Donde sea que te encuentres en este momento, puedes estar mejor; caminemos juntas durante la lectura de este libro, experimentaremos a Dios Padre llevándonos de la mano en un proceso como el de Su Hijo Amado Jesús: vida, muerte y resurrección; un proceso restaurador desde tu espíritu, alma y cuerpo. Juntas escribiremos una nueva historia de mujeres Valientes que permanecen, crecen y avanzan.



PARTE I

# SECCIÓN DEL ARCO



## Capítulo 1

# VALIENTES: LAS QUE PERMANECEN

---

### Diario de una arquera valiente

---

**E**stoy muy emocionada, empecé a recibir clases de tiro de arco y de esta manera cumpliendo un sueño de infancia, siempre amé los arcos y las flechas, así que dar este paso está siendo muy significativo para mí.

Dios ha empezado a hablarme en medio de las clases; creo que además de tener efectos terapéuticos en mí, están siendo un mensaje constante de Dios para mi corazón, mis manos, mi mente, mi vista, mis pies, mis piernas y mi cerebro. Yessenia Valencia, es el nombre de mi maestra, no tiene idea de lo que sucede en mi corazón mientras ella me da las instrucciones a medida que avanzan las clases.

En la primera clase, mi maestra me dijo:

—Kristy, hablaremos de tu postura: debe ser la correcta, el éxito del tiro dependerá de que estés firme y permanezcas en la línea de tiro bien posicionada, cada pie al lado de la línea de tiro, el pie

izquierdo en dirección al blanco, el peso de tu cuerpo bien distribuido en los dos pies. Debes pararte derecha, sin tensión, relajada, pero con una postura correcta. Tu rostro debe girar en dirección al blanco, no puedes desenfocarte del blanco, la posición de tu cuerpo no está enfrentando el blanco, está perpendicular a él, porque tu espalda trabajará hacia él, todo tu cuerpo responderá a la orden que le des en el momento justo. Lo siguiente es que debes estar firme y permanecer, pero no en tensión, sino relajada. La primera etapa, luego de aprender a pararte para realizar un buen tiro, es que tu cuerpo se relaje para seguir hacia un movimiento fluido, continuo, suave y parejo, de lo contrario fallarás. Tirar es cuestión de confiar, no de autosabotearse debido al miedo. Ahora debes tomar el arco con tu mano izquierda; empuñando el agarre del arco que se encuentra en la parte más hundida, debajo del corte central de este, se sostiene y apoya el arco en la parte central de tu mano, no se agarra con tensión, sino se sostiene en lo que llamamos el centro de la mano o la línea de la vida.

Mientras yo la escuchaba y seguía las instrucciones, pensaba en los sucesos que había tenido que enfrentar en los últimos meses de mi vida. Recordaba aquel suceso que me ha llevado a través de este proceso y en dirección al progreso que Dios ha establecido para mí, como esa flecha que ahora no solo veía conectada a mis deseos y sueños de infancia, sino tomando un propósito y perspectiva diferentes.

Yessi finalizó diciendo una frase que me impactó, en realidad se la dijo a un alumno, pero yo la escuché y la tomé para mí:

—¡Ey! no te olvides de tratar con cuidado tus flechas, ellas son resistentes, pero a su vez deben ser tratadas de acuerdo con su propósito, están hechas para ser lanzadas con el arco, no para golpear cosas; se tuercen por los golpes, y una flecha torcida jamás dará en el blanco.

Me llegó a lo profundo del corazón. Sin duda, tal como una flecha, los golpes habían sido demasiado duros, debía ser enderezada para ser lanzada al blanco.

## — Valiente ante el suceso que cambió todo —

Viernes, cenando en casa de unos viejos amigos, yo no sabía qué era mejor: si la conversación, las risas o preparar la comida. ¡Cuán hermoso momento! La amistad siempre ha sido uno de los tesoros más preciados de mi vida.

Al fin, la cena servida en la mesa; exquisito aroma a cariño, a franqueza, a honestidad en casa de esta familia querida. Esos amigos que solo el cielo puede dar. Entre pláticas y bromas brotaban las carcajadas. Entre amigos, las carcajadas son una sinfonía de alegría.

Pantalla abajo, mi celular ronroneaba contra la mesa. No importa la bulla, el insistente sonido de un teléfono vibrando siempre romperá el hilo más fuerte de cualquier conversación. Incesantemente demandando mi atención, ya molesta, lo tomé y le di la vuelta para atender la impaciente urgencia. La hora me ha quedado sellada en la memoria para siempre: 8:30. ¿Quién podía necesitarme tan urgentemente un viernes en la noche? ¿No sabían que estaba feliz comiendo con mis amigos? ¿Mis hijos acaso? No podía ser, minutos antes había hablado con mi mami y ellos ya estaban dormidos.

Nadie llamaba. Era un catarata de textos imparable. En la pantalla solo corrían los mensajes uno tras otro, luego otro y luego otro. No paraban.

Apenas pudiendo leer las primeras palabras de cada mensaje, tuve que sostenerme bien para no perder la compostura. Tenía que entender bien si estos mensajes eran para mí, aunque por el tono y la descripción, pensé por un segundo que eran para alguien más y estaban llegando al destinatario equivocado.

Después de unos intentos, logré abrir el primer mensaje. Lo que sucedió luego es la historia más dolorosa de mi vida, ¡por segunda vez! Los mensajes saltaban de la pantalla como garras oscuras rompiéndome el pecho para apretar mi corazón hasta dejarlo sin vida. Dicen que una bofetada nunca mató a nadie; esta fue tan dura que me sacó el alma.

Abrí el primero y ya no había duda, cada texto era un puñal en mi corazón. Cada información me despojaba la vida y la esperanza; eran frases que me desgarraban el alma, traspasaban mi corazón y me robaban el aliento. No, no había duda; todo estaba allí. La verdad, una verdad para la que nunca me preparé; la historia que nunca imaginé. La historia que pensé nunca volvería a suceder. ¿Cómo podía volver a pasar? Dios le había brindado Su Gracia y restauración. Contuve el aliento. No sabía a ciencia cierta qué debía hacer.

Él allí, frente a mí; al ver mi rostro supo que no había nada más que hacer. Su teléfono también sonó; el teatro había llegado a su final. Las lágrimas corrían por mis mejillas como río sin cause, las palabras no encontraban salida. Todo fue dolor en esos segundos. Nuestros amigos, quienes nos habían acompañado en los últimos trece años de ministerio, solo lloraron. Ellos ya habían vivido esto en el pasado junto a mí, así que no hubo necesidad de preguntar, al ver mi rostro y ese tipo de lágrimas, sabían de lo que se trataba, habían acompañado mi dolor la primera vez, y fue claro para ellos. La historia solo se repetía de una manera más dura y cruel. ¡No! ¡No! No podía ser que así terminara todo; no podía ser que el milagro que tanto esperaba no llegara. Todas las pruebas estaban allí, frente a mí. Había vuelto a pasar.

Un segundo adulterio. Años de engaño, pero esta vez con mi amiga querida, mi amiga de confianza y ayuda en el ministerio de mujeres, la esposa del pastor de jóvenes de la congregación que dirigíamos. Sé lo que es sentir que sigues vivo pero que la vida te ha dejado. Por segundos, sentí: ¡Padre mío, por qué me has abandonado! Son segundos oscuros en los cuales te pasa la vida por delante y te preguntas: ¿qué pasó? ¿Es esto una pesadilla? ¡Despiértenme, por favor!

En una noche todo cambió para mí, para mis dos hijos y para una congregación completa. Perdí todo. Sí, todo por lo que había luchado los últimos quince años de mi vida. Y entonces fue que comprendí:

«Hasta que Él es todo lo que tienes,  
te das cuenta de que Él es TODO lo que necesitas».

En ese preciso momento de la verdad, esa verdad que anhelaba fuera una mentira, sentí los brazos de mi Padre Celestial diciendo: «Se terminó. Yo estoy aquí y una vez más he alzado el rugido de León por mi cría, por mi hija. Lloro mi pequeña, Yo estoy aquí». Realmente comprendí por qué siempre me había sentido tan identificada con el personaje de Lucy Pevensie en la maravillosa heptalogía de C. S. Lewis *Las Crónicas de Narnia*. Me sentí siendo protegida por El León.

Luego de un momento de sentir que la razón se me iba, escuché en mi corazón la voz de Dios que me indicaba 1 Pedro 4.19 (RVR1960): «De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien».

Me aparté a una habitación y entre agonía, dolor y desesperanza, leí el texto bíblico. *¡Quién en su sano juicio quisiera leer un texto bíblico en un momento como este!*

Pensé, pero allí estaba yo, intentando no perder la razón, y en lo profundo de mi ser solo escuchaba: «Yo estoy contigo». Cuando leí el texto en mi teléfono celular, sentí que mi Padre Celestial me decía: «Estás padeciendo. No será fácil, aún falta. Pero estás adentro de mi voluntad. No te salgas. Ahora te toca encomendar tu alma que llorará y sufrirá mucho, pero debes mantenerte haciendo el bien. Seré Yo por ti. No hagas nada en contra de nadie. Fija tu mirada en mí».

**«Hasta que Él es  
todo lo que tienes,  
te das cuenta de  
que Él es TODO  
lo que necesitas».**

Los días siguientes fueron demasiado dolorosos; cargar mi pena, cuidar el corazón de mis hijos, ser responsable de una congregación y hacer la correcta gestión para que el daño causara la menor cantidad de estragos. Finalmente, fue todo un milagro que la mayor parte de la congregación fuera acogida y cobijada por una iglesia

saludable y pastores amorosos. Bendito cuerpo de Cristo que sanó la parte del cuerpo enfermo y golpeado por el pecado a través del resto del cuerpo sano. Mis benditos pastores Rony y Nino Madrid, junto a mi hermano mayor Rodrigo Motta, su esposa Carolina, Ricky Marroquin y toda la Iglesia Vida Real, fueron pastores en todo el sentido de la palabra, para mí, mis hijos y la congregación que había sido herida.

Un mes después viajé hacia Dallas, Texas, para pasar un proceso de sanidad en la Iglesia Gateway. Los pastores Robert y Patty Quintana, Liz Jones, Mary y Bruce Calderón, Juan y Anita Constantino, Linda Michieli, Lucas y Valeria Leys y muchas personas más, fueron Sus brazos amorosos. No puedo expresar más que honra y gratitud para esta maravillosa congregación que se constituyó junto a la Iglesia Vida Real en Guatemala, en los lugares donde inició la resurrección milagrosa de mi vida. Cuando el avión comenzó su ascenso, allí estaba yo, finalmente sola; mis hijitos habían quedado al cuidado de mi bendita madre, Gladys, y mi hermano mayor, Jorge.

Estuve en silencio por unos segundos; respiré fe,<sup>1</sup> exhalé y me derrumbé a llorar como una niña. Iba sola en mi fila, así que literalmente lloré sin ninguna reserva. Cuando me pude contener, solo le hice una pregunta a mi Padre: «Solo dime, ¿cómo me voy a recuperar de esto? ¿Existe recuperación para esta traición y para la vida que tendré que enfrentar junto a mis hijitos?». Lloré, lloré y lloré. Dulcemente pero con mucha firmeza, Él me contestó: «No te voy a recuperar. te voy a resucitar; tu corazón fue traspasado. Mi plan para ti se llama: Resurrección».

A partir de ese día he experimentado el poder de la resurrección trayendo vida a mi corazón, hijos, familia, ministerio, sueños y proyectos. ¿Cómo? Te lo compartiré en los capítulos siguientes.

La siguiente fue una instrucción muy simple, pero no imaginé lo profunda que sería; resultó la guía con la que Él despertó mi valentía en medio del temor, la inseguridad y la desesperanza. Me tomó tiempo procesar y vivir la amplitud de cada frase, pero comprendí que esta sería toda una forma de vida. Me dijo:

«Sé valiente para soltar lo que te pido,  
sé valiente para abrazar lo que te doy,  
sé valiente para no juzgar a otros y  
sé valiente para vivir solo para mi aprobación».

Esta instrucción fue y ha sido mi guía para enfrentar uno de los sucesos más dolorosos de mi vida. Ese suceso que no estaba en mi guion ni en las expectativas del milagro por el que por años había orado y luchado.

Mientras escribo, pienso principalmente en mis hijos que aún son pequeños. Ellos leerán este libro en algún momento, y cuidar sus corazones forma parte de la valentía que me impulsa a compartir mi historia; decir lo suficiente para dar vida, pero no demasiado que pueda dañar. Hago la salvedad que comparto esta historia con la autorización de su padre, quien fuera mi amado esposo por quince años.

Contar esta historia es un acto de vulnerable valentía con el único objetivo de dar vida; dar esperanza en medio de las realidades de un mundo cruel y despiadado. Creo que hay muchas mujeres que sufren solas por temor, vergüenza, orgullo, o por amor a sus hijos y una genuina prudencia, pero que de igual manera las deja aisladas de una ayuda liberadora y sanadora. Al pasar el tiempo se dan cuenta de que no era verdad el dicho: «El tiempo lo cura todo». Al contrario, se dan cuenta de que fueron muriendo de a poco y ahora se encuentran con una vida que ha pasado y se ha malgastado en rencores, dolores y amargura. Para todas aquellas que sufren solas, ya sea por razones legítimas o ilegítimas, lo que Dios tu Padre anhela para ti es una vida de resurrección y vida abundante.

**«Sé valiente para soltar lo que te pido,  
sé valiente para abrazar lo que te doy, sé valiente para no juzgar a otros y sé valiente para vivir solo para mi aprobación».**

No es fácil caminar por estos acontecimientos; no lo será porque es un gran desafío. Yo misma comprendo el grado de entereza espiritual que requerirá en cada fase de la vida, tanto la mía como la de mis hijos. No escribo este libro pretendiendo ser un ejemplo de superación. Pretendo apuntar a una esperanza que es viva y eterna. Pretendo inspirarte por Su Palabra y Su amor a dar el paso de activar la valentía espiritual, emocional, física, financiera y relacional que solo se encuentra en la verdad eterna de Jesús y de tu realidad espiritual en Él, esa realidad es que a través de Jesús hay salvación y libertad de la muerte y de una vida carente de sentido y propósito; es por Él y a través de Él que podemos entrar a la realidad espiritual en la que vivirás en plenitud, eso incluye tu sanidad emocional, espiritual y física.

Soy tu compañera de mil batallas, soy tu amiga, tu aliada, soy una hermana en la fe que desea decirte: «Vamos hermanita, tú puedes. No estás sola, Él está contigo y aquí me tienes, si lo hizo por mí, lo hará por ti».

Cada clavo que traspasó a nuestro Señor y Salvador Jesucristo tenía propósito y significado. Nos dio vida eterna y abundante en Él a través de su sacrificio perfecto. Yo creo de ese mismo modo que si nuestros sufrimientos o los clavos que traspasen nuestros corazones son puestos en Sus manos tendrán un poderoso significado y propósito en Él y por Él. Ninguna de nuestras luchas humanas podrían compararse con exactitud con los sufrimientos padecidos por Jesús, pero ciertamente Él se compadece de cada clavo que traspasa nuestros corazones, y cada uno de ellos puede ser usado por Él para dar vida a otros si dejamos que Él nos resucite con su poder y amor. Su resurrección trae vida nueva; esas heridas causadas por los clavos fueron las que Jesús mostró a su discípulo Tomás para que creyera. Jesús no le mostró una herida sangrante que causaría lástima, le mostró una herida que no causaba más muerte, sino esperanza de una nueva vida.

Toda la historia de Dios y su relación con la humanidad nos revela su valentía al darnos libre albedrío; un Dios valiente activando

una valentía divina en personas temerosas y débiles. Sí, es precisamente esta característica la que vemos en toda la historia de Dios y la humanidad. Tomar lo vil y menospreciado, lo frágil y temeroso para manifestar una fortaleza y valentía sobrenatural que venía a causa de su intervención al decirnos: «Yo estoy contigo».

Dios, al darnos a Jesús como sacrificio perfecto, quitó el acta de condena hacia nosotros, nos liberó del pecado que nos separaba de Él, y al darnos a Jesucristo resucitado nos liberó de la muerte eterna diciendo públicamente que en Él tenemos vida eterna, abundante, aquí y ahora, a pesar de las tragedias inesperadas que nos acontezcan.

Es curioso notar que justamente para ser valientes se requiere sobrepasar el temor y la incertidumbre ante las decisiones que tienen grandes márgenes de riesgo. Sin este escenario, no podríamos decir que alguien es valiente. No decimos: «¡Oh, que valiente es fulano! Se atrevió a comer chocolates». Aún cuando fuera alérgico y se atreviera, entonces diríamos que es imprudente. ¿Cómo se atrevió a comer chocolates si sabe que es alérgico?

En otras palabras, para experimentar la virtud de la valentía se requiere sentir temor y estar expuesto a gran riesgo. Mujeres valientes somos todas aquellas que hemos decidido avanzar a pesar del miedo, el dolor, la tristeza, la desesperanza, la angustia al enfrentar la tragedia, la pérdida, la crisis al enfrentar lo desconocido, lo inesperado, lo amenazador, lo inseguro, al enfrentar nuestros pecados y reconocer nuestras faltas. Sí, somos valientes al confesar nuestras faltas y pedir perdón. Mujeres a las que nos han dañado y también mujeres que han dañado a otras. La esperanza de la resurrección es para todas. Eso es lo asombroso del amor perfecto de Dios. El pecado te mata, el que cometes primero contra Dios, contra ti misma, el que cometes contra otros o

*En otras palabras, para experimentar la virtud de la valentía se requiere sentir temor y estar expuesto a gran riesgo.*

cometen en tu contra. Necesitas ser valiente para pedir perdón y apartarte del pecado, coraje y valentía para huir de la muerte y el dolor que te causas y le causas a otros.

Hemos decidido avanzar a pesar de la fuerza en contra que amenaza nuestra vida o la de los nuestros. Hemos decidido ponernos de acuerdo con una agenda superior, con una voluntad suprema. Hemos decidido creerle a aquel que a pesar de vernos tal y como estamos, sigue diciendo de nosotras: valientes, fuertes, esforzadas, inteligentes, sabias, porque sigue viéndonos a su imagen y semejanza. Él sigue llamándote por tu verdadera identidad y no por las falsas identidades con las cuales hemos tratado de autosalvarnos. Él sigue viéndonos como nos diseñó.

La valentía se activa en el alma, la mente y el corazón de una mujer en los momentos difíciles y desafiantes; en esos momentos experimentamos la confabulación de un poderoso diseño divino con Su Creador. En ese momento, cuando nos ponemos de acuerdo con Dios y es activada nuestra verdadera identidad, surge de nuestro interior una fuerza que se produce en nuestro espíritu por las palabras de Dios al decirnos: «Yo estoy contigo», esa frase resuena en nuestro ser porque nos recuerda nuestro lugar de origen. Fuimos diseñados en el corazón mismo de Dios. Fuimos creados allí en la interacción de la Trinidad: «y dijo: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza”» (Génesis 1.26).

Esa palabra: «Hagamos», en plural, tiene un impacto muy importante en nuestra vida, impacto que ocurre al comprender que se trata del momento en el cual la Trinidad: El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo crean al ser humano, es decir nos crea. Cuando hablo de la Trinidad no puedo dejar de pensar en la forma que interactúa el arco, la cuerda y la flecha. Pienso en Jesús, el Hijo, siendo enviado por el Padre y el Espíritu Santo hacia la tierra para cumplir un destino, pienso en ellos tres formándome a mí y luego enviándome al vientre de mi madre para después cumplir un propósito en Él, por y para Él. El latido de nuestro corazón está conectado a ese momento creativo, divino y eterno. Regresar al corazón de Dios Padre es el

inicio de un proceso que va más allá de la recuperación, es un proceso que tiene como resultado la resurrección. Ese momento de regresar al lugar de origen resulta el momento en el que dejamos de ser una flecha sin destino al blanco, una flecha perdida o una flecha guardada en el carcaj o aljaba. La flecha que regresa a su lugar de origen regresa a su propósito para volver a ser lanzada a su destino.

## — **¿Cómo enfrentar los sucesos con valentía?** —

Todos los seres humanos estamos heridos. Todos los seres humanos nacemos en un mundo quebrantado por el pecado. Nuestros padres no son perfectos, nosotros no somos perfectos. Nos han herido y hemos herido. Por esa razón, toda la humanidad viene con una herida matricial; todos tenemos una angustia fundamental de abandono, de separación, de soledad. El pecado nos separó de nuestro lugar de origen y dejamos de estar en conexión con nuestro Padre Perfecto. Jesús es el camino y el acceso de regreso a esa relación vital. Nuestra identidad herida puede ser completamente sanada al reconectarnos con nuestra fuente. Jesús es el acceso. Jesús es el hijo perfecto que nos lleva al Padre Perfecto, quien nos ama perfectamente para sanarnos desde el origen y al nacer de nuevo en Cristo, es decir volver a la matriz creadora de La Trinidad, podemos volver a aprender a vivir en Él y para Él.

Los seres humanos nacemos por designio divino. Es decir, Dios nos envía como hijos, herencia de Él para nuestros padres, lo reconozcan ellos o no, así es. Lo cierto es que mientras no reconocamos voluntariamente a Jesús, seguimos viviendo como criaturas desconectadas del Padre y, por lo tanto, aun sin ser conscientes de nuestra verdadera identidad.

Desde el vientre de nuestra madre ya hemos recibido toda la información genética a través del ADN, tanto a nivel genético como a nivel emocional. Esto significa que traemos programas de fábrica; programas que se han transmitido de generación a generación.

Información que ya está en nuestro ordenador cerebral, información biológica, genética, psicológica, lingüística y espiritual. Toda esa información está integrada, memorias que se están guardando desde el vientre, energía que se ha transmitido molecularmente de generación en generación. La información es energía, la energía es vida. Esta vida es la que recibimos biológicamente de nuestros progenitores, así que todos venimos de padres heridos por el pecado y la maldad, desde Adán y Eva hasta nuestros padres.

Leemos la Biblia y creemos que no estamos conectados a esa historia genéticamente, pero sí lo estamos. Todos los seres humanos lo estamos. Todos de una u otra manera somos una gran familia. Por esto, finalmente debemos comprender que la herida fundamental de la humanidad, de rechazo, abandono, soledad y temor viene desde la separación de su lugar de origen, Dios mismo. Esta herida se ha empeorado de generación en generación hasta el punto de que la separación de padres e hijos sea la estrategia más utilizada por el enemigo para destruir nuestra identidad. Mira a tu alrededor, mira mi historia. Toda la sanidad que el ser humano necesita se encuentra en una relación fundamental, su lugar de origen, Su Creador y Padre Dios.

Esta sanidad no termina al recibir a Jesús como Señor y Salvador, de hecho inicia allí. Si lejos de regresar a una relación, regresamos a una religión. He allí la razón por la que aún siendo salvos, seguimos heridos y buscando amor. La salvación solo es el acceso a un proceso de sanidad y libertad que tomará todo un proceso de morir a nuestra antigua vida con todos sus traumas, heridas, angustias; con todos sus programas nocivos y virus del sistema. El sistema de creencias que conduce tu accionar o tu conducta está absolutamente desfragmentado, los programas no corren, el ordenador cerebral, emocional y aun espiritual se encuentra lleno de información destructiva. He aquí la

*Esta sanidad  
no termina al  
recibir a Jesús  
como Señor y  
Salvador, de  
hecho inicia allí.*

explicación de por qué los cristianos toman tan malas decisiones, aun sabiendo la verdad. Todo el proceso de modificación de la información inicia conectando el ordenador a la fuente de energía, y a partir de allí podremos hacer la reprogramación necesaria. Pero se requerirá de un experto que conozca los programas de fábrica que hacen correr con velocidad y efectividad el ordenador, así como los que tienen virus que amenazan todo el sistema y las operaciones.

Sé que por un momento te sentiste una computadora, pero este solo es un ejemplo. En otras palabras, nuestra mente y corazón tienen información emocional y genética que necesita morir para que la verdad eterna del evangelio modifique y transforme nuestra antigua manera de pensar.

El gran error de todos los que hemos sido cristianos desde pequeños o por una buena cantidad de años es que al no haber vivido el impacto de una vida destruida que experimenta un milagro de salvación de una desgracia voluntaria, llegamos a creer que no tenemos mucho de qué arrepentirnos. A fin de cuentas, hemos tratado de ser «buenos» toda nuestra vida. Entonces llegamos a creer que somos salvos por amor y gracia, pero que otros sí necesitan la misericordia, nosotros no tanto. Es solo cuando maduramos y nos damos cuenta de la realidad de nuestra naturaleza humana desastrosa y perdida que por fin comprendemos que nada bueno hay en nosotros mismos y que todos estábamos perdidos en nuestros delitos y pecados. Sin embargo, en su infinito amor, Dios nos permite vivir la redención de nuestras almas en diversas maneras.

Creo con total firmeza que las experiencias dolorosas que frustran todos nuestros intentos de salvarnos a nosotros mismos son por excelencia los mejores despertadores a la vida eterna. Por eso pienso que los sucesos que no podemos explicar con nuestra lógica humana ponen en evidencia nuestra pequeñez, y la única manera de recibir a Cristo es a través de rendirnos en humildad. Solo alguien que reconoce su verdadera identidad de criatura ante su

Hacedor puede iniciar esa relación que te abre paso a convertirte en hijo. Solo los hijos reconocen al Padre y solo los hijos pueden entrar en la relación de reconexión que te hace entrar al orden divino en el cual tu vida tomará el equilibrio y la sanidad destinada para ti. La hermosa noticia es que Él nos ha adoptado para que podamos ser sus hijos amados.

Solo podrás enfrentar con valentía el suceso inesperado de tu vida si sabes quién eres y a quién perteneces.

*Solo podrás  
enfrentar  
con valentía  
el suceso  
inesperado  
de tu vida si  
sabes quién  
eres y a quién  
perteneces.*

Cuando escribí el libro *Segura y plena* no imaginé que Dios estaba equipándome para enfrentar y experimentar una tragedia que pondría a prueba de fuego mi identidad verdadera. Cada palabra que escribí en ese libro fue profundamente comprobada en carne propia y a partir de esa prueba de identidad fue activada la valentía divina que solo puede ser producida por el milagro de la resurrección de Jesús.

Lo primero que debo decirte es que la fortaleza para enfrentar las circunstancias adversas proviene de tu verdadera identidad que está sustentada por quién es Dios. La razón por la que los sucesos dolorosos tienen el potencial de dejarnos en el piso y condenarnos a una vida de amargura y dolor es porque creemos que nuestras circunstancias nos definen. Y llegamos a creer que somos ese fracaso, esa tragedia, somos ese error y somos esa falla. Pero el fracaso nunca será tu identidad, será solo una circunstancia. Sin embargo, cuando las cosas se salen de nuestro control y debemos enfrentar algo para lo que nunca estuvimos preparados, nuestras reacciones evidencian nuestra verdadera identidad; revelan lo verdadero y lo falso.

No puedo explicarte con palabras el dolor desgarrador que produce una traición tan estratégicamente diseñada para destruirte. No puedo expresarte el sentimiento de fracaso que experimentas al ver

un resultado contrario a todo lo que habías sembrado, la frustración que produce el haber luchado con toda tu fe para ver un hogar restaurado después de un primer adulterio y más aún si quienes están en riesgo no son solo tus hijos y familia, sino muchos que van contigo, me refiero a la congregación que dirigíamos.

En medio de un profundo proceso de reflexión, Dios fue dándole forma a todo este desastre, Dios hablaba a mi corazón, cada palabra iba armando cada pedazo de corazón y dándole sentido y propósito. Un día Dios me preguntó: ¿quién eres Kristy? Sabía la respuesta, le contesté: soy tu hija amada y te complaces en mí. Me dijo: más vale que lo sepas bien, porque solo así podrás enfrentar la vida que tienes por delante. Si quieres ser valiente para soltar lo que te pido, abrazar lo que te doy, no juzgar a otros y vivir solo para mi aprobación, tendrás que estar segura y plena en tu identidad de hija amada, porque de allí dependerá tu valentía para luchar por ti y lo tuyos, y permanecer en mi camino y en mi propósito. Tendrás por delante un proceso para vivir el progreso, tendrás por delante que tomar tu cruz y morir, pero vivirás una vida de resurrección que significará tu avance y tu victoria sobre la muerte. Kristy, este es el momento de ser cristiana, este es el momento para el que estás preparada, este es un desierto, un Gólgota, un horno de fuego, una prueba. Pero nada para lo que no estés diseñada. No trates de entender, no es tiempo de entender, es tiempo de creer y obedecer. Con un paso crees, con otro obedeces porque lo que vivirás en el proceso, en la muerte, lo que tendrá sepultura, en realidad te está preparando para la resurrección.

*No trates de entender, no es tiempo de entender, es tiempo de creer y obedecer.*

Sentir quién era y no solamente saberlo me permitió enfrentar el suceso, pero la valentía que se despertó en mi corazón a través del suceso me llevó a seguir conociendo a Dios y que Él siguiera sanando mi corazón para cumplir mi propósito en Él.

Cuando experimentamos dolor, nuestro sistema nervioso central se pone en estado de alerta, y nuestro cerebro empieza a buscar maneras de evitar y combatir el dolor. Cuando el dolor es físico sabemos que debemos buscar una solución médica. Pero cuando es emocional, nuestro cerebro empieza a buscar la activación de mecanismos de defensa que evadan, eliminen, desconecten ese dolor. Aunque nuestra razón busca entender para encontrarles sentido a los sucesos, no podemos permitirnos desconectarnos de nuestros sentimientos; cuando el dolor emocional es tan intenso que buscamos anestesiarnos emocionalmente o huir para no sentir, sin darnos cuenta podemos perdernos una de las intervenciones más milagrosas de la Trinidad: el consuelo del Espíritu Santo. Es decir, Dios mismo nos revela que al hacerse hombre experimentó todos nuestros sentimientos y emociones, los cuales procesó de manera saludable y plena. Dios Padre al enviar a su hijo perfecto, Jesucristo, en forma humana dignificó las emociones, dignificó el cuerpo y estableció la ruta para que nuestra experiencia humana se convirtiera en una experiencia espiritual que encontrará sentido en medio de los momentos más dolorosos y trágicos, esa ruta se llama: cruz. Solo así comprendemos que somos seres espirituales en una experiencia humana y no somos más seres mortales intentando vivir una experiencia espiritual; al recibir a Jesús nuestra verdadera naturaleza espiritual debiera dominar nuestra experiencia humana, y no al revés. Todo este milagro sucede a través de ser conscientes de un acto milagrosamente sencillo como reconocer a Jesús como único y suficiente Señor y Salvador de nuestras vidas; solo así se inicia nuestro camino de vuelta a casa, a nuestro lugar de origen, a nuestra naturaleza espiritual eterna conectada con nuestro Padre Celestial; así nos convertimos en quienes verdaderamente somos, mujeres valientes que podrán enfrentar los sucesos inesperados ya que escuchan dentro de sus corazones: «Yo estoy contigo».

Ahora es mi deber preguntarte: ¿sientes quién eres? Posiblemente ya lo sabes, pero quiero preguntarte: ¿lo sientes?

Te comparto mi experiencia. Por muchos años sabía quién era por el mero conocimiento correcto debido a lo que había aprendido desde muy pequeña respecto a Dios y a ser su hija. Es decir, la simple información no produce transformación sin una experiencia profunda de descubrimiento personal; ahora bien, no estoy hablando de algo místico y extraño, la verdad es que la antesala de este momento de «revelación» o simple descubrimiento siempre es humildad, rendición, quebranto. Reconocer nuestra incapacidad de acercarnos a Dios por nuestros méritos, llegar con total reconocimiento de nuestra pequeñez y Su Asombrosa Grandeza. Yo repetía una y otra vez: soy una hija amada, soy su hija amada, y ciertamente ya era salva porque había reconocido a Jesús como Señor en mi vida, pero aún vivía esclava de temores y aún tengo otros por vencer, aunque comprendí que cada vez que eres valiente y te liberas de un temor conquistas más y más tu identidad de hija de Dios y la vives a plenitud. Estos momentos de revelación o descubrimiento suceden cuando te sientes rechazado, abandonado y dolido, es entonces cuando eres consciente del maravilloso amor de Dios, y en este momento de vulnerabilidad total puedes conectarte con esa realidad espiritual y trascendente. En realidad, mientras nos sintamos tan «autosuficientes» que no necesitemos de nadie, será difícil que estemos en ese estado de consciencia que nos permite abrazar Su Gracia.

Es por esto que en los momentos de mayor quebranto somos despertados a la verdad de quienes somos en realidad. Mientras estamos cómodos en nuestras falsas identidades, adormecidos por la anestesia de los personajes ficticios en los que nos hemos escondido, será difícil experimentar la revelación de la gracia y misericordia de Dios a través del sacrificio del Hijo que nos lleva al Padre, nuestro hermano mayor Jesús. La Biblia nos enseña que por gracia somos salvos a través de creer en Él; la gracia es un don o regalo de Dios. Dios nos muestra su misericordia reteniendo un castigo que merecemos, pero la gracia nos regala una bendición que no merecemos. Por esa razón, el amor de Dios que recibimos por su

gracia es lo que echa fuera nuestros temores que nos esclavizan al miedo. Estos son mis versículos ancla respecto a la experiencia de pasar del mero conocimiento de ser hija de Dios a la experiencia profunda de adopción como hija y, por lo tanto, liberarme de los temores que me impedirán vivir como hija y así atreverme a ser valiente porque Él está conmigo: «Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: *¡Abba!* ¡Padre!». El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios». (Romanos 8.14-16).

El suceso puso a prueba si sabía quién era y a su vez puso a prueba si sabía qué hacer. El quién determina el qué, pero el qué lo determina el porqué y el porqué encontrará el cómo. Hay tantos regalos y mensajes de Dios que trajo este suceso a mi vida, no venían en el envoltorio que hubiese querido, pero mientras pasaban los días los iba descubriendo, activando y realizando. El saber quién era me permitió saber a quién pertenecía, lo cual trajo orden, y eso trajo equilibrio en un momento en que había perdido todo aquello que consideraba mi estabilidad. Una cosa es decir: ¡Señor, tú eres mi todo, te pertenezco! mientras cantaba en la iglesia, abrazaba a mi esposo o cargaba a mis hijos. Y otra muy diferente es decirlo cuando ya no hay esposo para abrazar, ni iglesia para dirigir y sostienes a tus hijos secándote las lágrimas mientras te preguntas cómo les explico que un Dios bueno está en control de esto tan malo. Así que trajo el regalo de afirmar mi quién, mi porqué y mi qué.

Dios hace de lo complicado algo simple. Nos hace hijos porque sin comprender la dimensión de ese regalo inmerecido, al momento de tener millones de preguntas, esa verdad trae millones de respuestas, me dirigió así:

Me recordó mi pertenencia, diciendo: eres mi hija amada y me complaces. Tú me perteneces, eres mía, soy tu Padre y no estás sola ni abandonada, ni eres rechazada. Eres mía. Eres valiente porque tu

Padre te hizo valiente. No serás papá de tus hijos, serás mamá de tus hijos. El Padre soy yo. No soy abuelo, soy Padre. Así que ubícate en tu posición de hija y fluye como madre de tus hijos.

Los sucesos más dolorosos de nuestra vida pueden traer el regalo más grande. Descubrir nuestro quién, nuestro qué y nuestro porqué. Si sabes esto, la valentía divina se fortalecerá para pasar por el proceso que está por delante.

## La V de verdad, la V de valientes

Somos una creación de Dios, pero para experimentar la realidad de una relación transformadora con Dios necesitamos reconocer el fracaso de nuestras vidas, lo terrible de nuestra naturaleza pecaminosa, nuestra separación de Dios debido a ello y la realidad de que no podemos ser «buenos y suficientes» sin Dios; al reconocerlo y desear regresar a nuestro lugar de origen, el corazón del Padre que nos creó, pero a su vez nos dio libertad de decisión, conscientemente decidimos, como consecuencia de esa profunda consciencia, recibir a Jesús, el hijo de Dios, como nuestro Salvador, entonces tenemos acceso al Padre. Él nos adopta por Su Espíritu como sus hijas legítimas y ahora nuestra identidad verdadera es activada, ya no solo somos criatura sino hijas de Dios. Por lo tanto, nuestro ADN humano es sanado por la sangre de Jesús derramada en la cruz del Calvario y tenemos acceso a una vida nueva en nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo. De aquí proviene una valentía divina y una sanidad liberadora.

Quiero compartir contigo de dónde provino la fortaleza que sé está en todas las mujeres «valientes»; para mí empezó comprendiendo quién era la flecha más

*Los sucesos  
más dolorosos  
de nuestra  
vida pueden  
traer el regalo  
más grande.  
Descubrir  
nuestro quién,  
nuestro qué y  
nuestro porqué.*

valiente de la historia, el hijo más valiente de la historia y la hija más valiente de la historia.

## —— La flecha más valiente de la historia ——

El cuadro de valentía más grande es el de Jesús avanzando hacia la cruz a pesar del miedo, el riesgo y el dolor. Imagina el momento de vulnerabilidad tan profundo que, aún siendo cien por ciento Dios y cien por ciento hombre, experimenta todas las emociones que nosotros como seres humanos vivimos. Le dice a su Padre que preferiría pasar esa copa, ese trago de dolor, pero añade: «No se haga mi voluntad sino la tuya» (Lucas 22.42, RVR1960). Decidir vivir el suceso doloroso requiere valentía. Jesús nos revela la acción más valiente de un ser humano, decidir proseguir a la cruz y morir para darle vida a otros. Jesús es concebido por el Espíritu Santo en el vientre de una virgen llamada María. Para experimentar todas las facetas de la vida humana, Él, al igual que tú y yo, experimentó las emociones, sensaciones, aprendizajes fetales; experimentó las emociones de María, las de José, la angustia al ser perseguidos; la aflicción del nacimiento en un mundo que no le daba la bienvenida como rey, sino que quería matarle antes de nacer. ¿Se parece en algo a tu vida? ¿Habías pensado que Jesús comprende cualquier tipo de embarazo complicado, ambiente destructivo externo o nacimiento de alto riesgo que tú o yo hayamos vivido? Piensa en María como madre, piensa en Jesús como bebé. Él comprende toda la información que amenaza la identidad desde antes de nacer. ¿Crees que Jesús no comprende el rechazo intrauterino, la desconexión paterna, el amenazante ambiente familiar? Es simplemente impresionante. Jesús vino a una vida humana para revelarnos que comprende todos los traumas, toda la programación genética en medio de un clima amenazante. María estaba custodiada por el plan divino, pero vivió todo como una humana valiente, no como un ser sin emociones o angustias. Jesús, nuestro ejemplo de vida humana,

nos muestra un camino de valentía hacia un proceso doloroso pero liberador, un proceso de redención.

Tu acción valiente no consiste en no sentir miedo o dolor, tu acción valiente consistirá en continuar el proceso a pesar de querer huir. Es la siguiente fase la que te permitirá vivir el proceso más importante de tu vida, si deseas que el suceso cumpla su propósito y si deseas experimentar el resultado victorioso que produce el dolor.

## — Una hija valiente que cambió la historia —

Para ser valientes se requiere, en primera instancia, estar vivas. Sí, la vida es el escenario para que la valentía cobre validez. Por eso, por doloroso que sea lo que estemos viviendo, ese suceso nos recuerda que estamos vivas y que esa vida dolorosa no es la manera en que deseamos vivir el resto de ella. Queremos creer valientemente lo que realmente es el deseo de Dios para nuestras vidas. Al vivir el suceso trágico de mi vida, la Biblia fue mi refugio; su amor, su gracia, su presencia y todo lo que ella contiene. Me habló al corazón a través de varios personajes, pero como soy mujer buscaba algo de empatía con alguna y encontré muchas, pero una en particular fue claramente mi inspiración femenina: María, la madre de Jesús. Una valiente jovencita, una valiente madre soltera, una valiente madre joven, una valiente viuda, una valiente discípula, una valiente guerrera de la fe. Pero sobre todo, una valiente humana vulnerable y sencilla como tú y como yo. En otras palabras, la entrega vulnerable es la antesala de la valentía feroz.

*Tu acción valiente no consiste en no sentir miedo o dolor, tu acción valiente consistirá en continuar el proceso a pesar de querer huir.*

A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María.

El ángel se acercó a ella y le dijo:

–¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo.

Ante estas palabras, María se perturbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo.

–No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor –le dijo el ángel– Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y lo pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin. (Lucas 1.26–33)

Imaginemos el escenario en el que se lleva a cabo esta escena. Para una familia piadosa y judía del primer siglo, el día empezaba junto al amanecer. Con este amanecer iniciaba las actividades, con alabanzas y bendiciones. Además de recitar algunos salmos, se hacía la oración fundamental del judaísmo, el Shemá: «Oye, Israel, el Señor, nuestro Dios, el Señor es Uno» (Deuteronomio 6.4). Es una oración muy significativa de la Torá, que les brindaba la tónica emocional, religiosa y moral que dirigía el resto

*La entrega vulnerable es la antesala de la valentía feroz.*

de sus actividades diarias. Para las mujeres, las actividades consistían en las labores de la cocina que incluían moler el grano de trigo y cebada para elaborar las tortas o pan, que se cocían en hornos de piedra. En el mundo judío del primer siglo no se utilizaban cubiertos, así que se

comía con las manos. Como la dieta incluía aceite, verduras, granos, lecha, mantequilla, quesos y vino, en algunas ocasiones se incluía un trozo de carne de oveja o cabra, o algún pescado o gallina. Además,

antes de sentarse a la mesa ya debían haber ido a buscar el agua a los pozos o ríos. Esta era una tarea diaria, ya que incluía la limpieza del hogar.

Así que imaginemos que María, una jovencita responsable y evidentemente de gran carácter y fortaleza, estaba haciendo alguna de estas labores. Por eso me es fácil imaginarla cocinando o de forma dedicada y esforzada tarareando frases de esta tradición oral que había recibido de sus padres. Recordemos que a las mujeres del primer siglo no se les permitía estudiar, así que recibían de los hombres de la familia la formación y tradición. Quizás en la casa se respiraba aroma a pan recién horneado en horno de leña, mientras se escuchaba el agua cayendo en uno de los jarrones; así transcurría un día cotidiano. Tan cotidiano que un ángel le llega a anunciar que será la madre nada más y nada menos que del Hijo de Dios.

Vaya si no necesitaba las palabras «no tengas miedo». Con ellas recibe una paz inexplicable y recuerda las profecías sobre el Mesías esperado. Todo lo que aquel ángel ha dicho no es desconocido para ella, por eso su pregunta es sobre el cómo no sobre el qué. Su paz es profunda porque ella sabe que nadie puede decir el nombre de Dios, de Yahvé, en vano o proferir una bendición de su parte a menos que así fuera en verdad. Para nosotras es fácil pensar en la escena porque nuestro cerebro busca las imágenes previas almacenadas de alguna película de Jesús que hayamos visto en alguna pantalla. Pero para ella todo era absolutamente desconocido. La declaración del ángel está cargada de seguridad para ella, tanto en el saludo inicial como en la declaración de que el Señor mismo le ha concedido su favor. En otras palabras, ella no estará sola para lo que sea que el mensaje contenga. Dios mismo está con ella. ¿Te das cuenta?, cualquier acto de valentía esta sustentado por Él, «Yo estoy contigo».

—¿Cómo podrá suceder esto —le preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen?. (Lucas 1.34)

Aunque la evidencia de lograr responder ante tal información nos revela la profunda seguridad que Dios mismo estaba haciendo sentir a María, imagina cuántos acontecimientos sobrenaturales están sucediendo juntos: una visita angélica, un saludo singular reconociéndole «muy favorecida», y por si fuera poco, el Mesías esperado por su pueblo, el Santo ser nacerá de isus entrañas! ¿Quién a los trece, catorce o quince años de edad está psicológicamente lista para semejante función? ¡Tenía que ser sobrenatural! Cualquiera de nosotras no alcanzaría a oír al ángel, creo que yo me hubiera desmayado; hubiera tenido que hablarme por sueños.

La respuesta del ángel esclarece las dudas que una joven virgen podía tener. Esta manifestación es absolutamente divina, no existe algo humano para hacer referencia. Simplemente una virgen no tenía conocimiento previo en experiencias, sino una vaga información de las responsabilidades de la tradición correspondiente a una doncella desposada. Estaba claro que el origen del Mesías no provenía de voluntad humana, por lo tanto su concepción era absolutamente divina.

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios. También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. Porque para Dios no hay nada imposible». (Lucas 1.35-37)

La explicación del ángel encierra una poderosa declaración, toda obra sobrenatural del Hijo de Dios proviene de la fuerza del Padre con la interacción de Su Espíritu. Citaré una porción de la tesis: «El Fiat de María en Lucas 1.38 y sus implicaciones para el creyente» de mi apreciada amiga, Magíster en Teología, Carolina Ruiz de Chamorro:

La fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra confirma la primera expresión. En este caso no se trata de un milagro

sobre la esterilidad, o un deseo humano por llegar a tener un hijo, pues María estaba en edad fértil, estaba desposada; sino que apela a la creación y creatividad de Dios, él será quien actuaría sobre el vientre vacío, para engendrar; será el poder o fuerza de Dios que llenará el vientre vacío de María con un niño, manifestación de la gracia divina a la humanidad.<sup>2</sup>

«iniciativa divina que va más allá de lo que ningún hombre o mujer jamás soñó».<sup>3</sup>

Es importante hacer notar que María no solicita una prueba, pero el ángel agrega en su declaración el milagro de fertilidad en Elisabet, lo cual era una señal, no para que creyera, sino parece ser, porque había creído. Yo en lo personal creo y observo en las intervenciones de Dios con sus escogidos para misiones de redención que Él nos invita a grandes desafíos para cumplir su voluntad en Su historia y siempre nos envía compañía. Cuando tú le das un sí valiente, hay evidencias mientras caminas. Ojo, no para que camines, sino mientras caminas. El Evangelio de Lucas nos permite leer detalles que enriquecen nuestra fe, como el siguiente: «Nada hay imposible para Dios».

*Iniciativa divina  
que va más allá  
de lo que ningún  
hombre o mujer  
jamás soñó*

—Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho.

Con esto, el ángel la dejó». (Lucas 1.38)

Esta respuesta casi es como gritar un sí. Sí estoy dispuesta, sí me entrego, sí acepto que el plan divino se pueda llevar a cabo en mí conforme a tu palabra (Lucas 1.38). No quedan dudas de este rotundo sí; un sí valiente proveniente de una joven campesina. Sí a lo incierto, a lo desconocido; un franco grito de fe. «Hágase en mí». No puedo

dejar de meditar en esta respuesta. Esa respuesta no está diciendo: ¿qué hago para ti? Está diciendo: hágase EN mí misma, adentro. Ofrezco mi vientre, mi existencia, aunque me cueste la vida. Que tenga lugar en mi cuerpo, en mi vientre, en mi capacidad de dar vida, cuidar, nutrir, amamantar, proteger la semilla de Dios mismo.

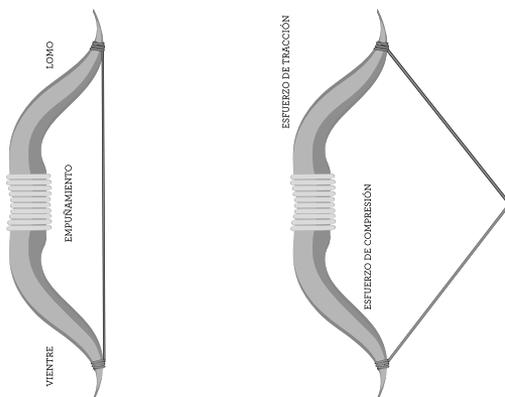
No puedo evitar derramar lágrimas mientras escribo esto; simplemente, acercarme a estudiar la valentía de María me ha confrontado con todos mis intentos de oraciones valientes en las cuales dije: ¡úsame Señor! Y ahora me pregunto: ¿en serio, Kristy? Esta jovencita en verdad sabe lo que significa decirle sí al plan divino, sin cuestionamientos egoístas, sin pretensiones, sin más que la entrega y rendición. Esta jovencita sí comprendía el significado de permanecer ante el suceso, crecer a través del proceso y avanzar por el progreso de la agenda divina.

Finalmente, como lo menciona el teólogo Valdir Steuernagel en su libro *Hacer Teología Junto a María*: «Solo entiende de teología quien ofrece el vientre».<sup>4</sup>

*Cuando tú  
le das un sí  
valiente, hay  
evidencias  
mientras  
caminas.  
Ojo, no para  
que camines,  
sino mientras  
caminas.*

En otras palabras, conocer a Dios es imposible sin ofrecer el ser entero. Regresemos a la analogía que estamos usando de la flecha, el arco y la cuerda. En los arcos instintivos se le llama «vientre» al espacio que se encuentra entre la cuerda y el arco, es decir el espacio entre la parte inferior de la pala donde se genera el esfuerzo de compresión y el lomo del arco, la parte superior donde se genera el esfuerzo de tracción. En otras palabras, sin ese espacio llamado vientre sería imposible lanzar la flecha. Tú y yo somos flechas en Sus

manos, pero para ser lanzadas debemos entregar nuestro ser entero, y al ser mujeres me gustaría enfatizar el hermoso hecho de entregar nuestros vientres, nuestra capacidad de dar vida, nuestros hijos, nuestros dolores mensuales, nuestros cambios hormonales, todo lo que nos hace mujeres, y rendirlo a Su Plan Perfecto.



Me siento tan honrada de haber nacido mujer, de poder comprender tan profundamente lo que significa «el vientre»; tan honrada de haber tenido el honor de llevar dos varones en él, de comprender la interacción de la vida y el rotundo sí a la vida, con una disposición a todo sacrificio para preservarla. María sí que comprendería el salmo 127.4: «Como flechas en las manos del guerrero son los hijos de la juventud».

Pero esta historia aún sigue trayéndonos más sorpresas. Leamos:

*Conocer a Dios  
es imposible  
sin ofrecer el  
ser entero.*

A los pocos días María emprendió viaje y se fue de prisa a un pueblo en la región montañosa de Judea. Al llegar, entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. Tan pronto como Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Entonces Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó: —¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz! Pero ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme? Te digo que tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría la criatura que llevo en el vientre. ¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá! (Lucas 1.39-45)

Imagino que entre suspiros y sollozos, tanta gloria celestial estaba inundando esa habitación. No hay cuerpo humano que no se conmocione ante el derramamiento de tanta gracia. Quisiera poder agregar la banda sonora que podría haber acompañado este momento, sería el *crescendo* de la melodía, la anticipación a un momento emblemático de la obra musical, del guion maestro. Un momento glorioso. Y aquí viene mi parte favorita del texto... la voy a cantar.

Entonces dijo María:

«Mi alma glorifica al Señor,  
y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,  
porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva.  
Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí.  
¡Santo es su nombre!  
De generación en generación  
se extiende su misericordia a los que le temen.  
Hizo proezas con su brazo;  
desbarató las intrigas de los soberbios.  
De sus tronos derrocó a los poderosos,  
mientras que ha exaltado a los humildes.  
A los hambrientos los colmó de bienes,  
y a los ricos los despidió con las manos vacías.  
Acudió en ayuda de su siervo Israel  
y, cumpliendo su promesa a nuestros padres,  
mostró su misericordia a Abraham  
y a su descendencia para siempre» (Lucas 1.46–55).

Tuvo que haber una dulce presencia que inundó toda la casa. Mientras Zacarías meditaba en todo lo sucedido, sus lágrimas corrían por sus mejillas. Recordaba el momento aquel estando a la derecha del altar del incienso, cuando el ángel se le apareció. Ya no podía hablar, solo adorar con el corazón.

«María se quedó con Elisabet unos tres meses y luego regresó a su casa». (Lucas 1.56)

Imagina las carcajadas y el gozo inundando el corazón de las dos parientas unidas por la sangre, pero más aún por el Espíritu Santo durante esos meses. Sin duda, ninguna de las dos quería que llegara la despedida. Esa despedida tuvo que haber sido profundamente sentida. Lágrimas fundieron sus corazones cual acero; ambas sabían que le habían dicho sí a lo incierto, pero sabían en sus espíritus que la trascendencia del plan divino estaba tomando lugar.

Los siguientes seis meses transcurrieron. Puedes imaginar lo que sucedía en el corazón de María. Los comentarios de la comunidad que debía enfrentar. Sin duda José, el varón escogido por Dios para acompañar a María en el proceso y ser el padre terrenal de Jesús, hombre de gran carácter y firmeza, recordaba segundo a segundo ese encuentro con el ángel. Puedes imaginar conmigo lo que sucedería en el corazón de un hombre cuya responsabilidad es cubrir, proteger, resguardar el embarazo del Hijo de Dios. No creo que comprendamos semejante responsabilidad.

Sin duda alguna, su adoración a Dios era una constante. Recordemos que la tradición rabínica no permitía a las mujeres estudiar la Torá. Por lo tanto, recibían y abrazaban aquello que oían de los hombres, a quienes se les permitía estudiar e ir a la sinagoga.

Mientras escribo tengo el corazón apretado, la respiración se me agita y las lágrimas corren por mis mejillas. ¿Cómo puede fluir tanta gracia, tanto favor, tanta cercanía entre este libro llamado Biblia y yo? ¿Cómo puedo sentirme tan cerca y tan conectada a esta jovencita y su peregrinaje de fe? ¿Cómo puedo parecerme yo tanto a ella? Sí, me refiero a ti también. María nos regala una perspectiva divina sobre nuestra propia vida, sobre los sucesos que nos acontecen; cómo Dios ve la variable llamada tiempo. Hasta que todo encuentro con lo divino, toda visita de Dios reviente en adoración, como en el cántico de María y Zacarías; hasta entonces comprendemos el sentido eterno de la vida y podremos comprender el sentido eterno

de la muerte y la fase transitoria de ella. Para vivir plenamente y sin limitaciones, comprenderemos cómo Dios ve la vida. Entonces, transformará la manera en que nosotros la hemos visto.

Más allá de hacer un esfuerzo por ver las cosas bellas y valiosas de la vida, y hacer el esfuerzo de no perdernos en los afanes diarios, nos daremos cuenta de que esta capacidad es el resultado de un descanso más profundo que el mero hecho de parar una actividad.

No hay vida valiente si no existe una decisión de para quién y por quién vivir.

*No hay vida valiente si no existe una decisión de para quién y por quién vivir.*

Hay que definir la vida, hay que determinar la lealtad, hay que decidir en quién permaneceremos, porque las circunstancias y las amenazas externas sí que persistirán. Estas pueden hacernos reaccionar para defender nuestra postura y activar nuestra valentía, o puede ser que ya nos acomodamos tanto que ni siquiera somos conscientes de lo que está amenazando nuestra vida cristiana.

La vida se hace muy complicada sin un suelo firme donde poner los pies. Después de todo, no somos seres alados o fantasmas que flotan. Aunque algunos nos lo parezcan, te aseguro que no lo son. Cuántas vidas se han perdido en esa afanosa búsqueda de cumplir con «sus» planes y proyectos sin nunca satisfacerse, y cuántas vidas podrían haber sido una suma exponencial para el mundo y sus semejantes si tan solo se hubiesen atrevido a ser quienes Dios les había diseñado para ser.

En esta vida tenemos una misión y esa misión tiene gran repercusión y trascendencia, si es que se le ha conectado con el verdadero porqué y para qué. Nacemos con un propósito; Jesús nació para iniciar su ofrenda de amor. Crecemos con propósito; Jesús creció en gracia y sabiduría para con Dios y la humanidad. Nos reproducimos con un propósito trascendente, para que finalmente muramos habiendo cumplido ese propósito y entonces pasemos a la última sombra antes de ser transformados en seres eternos que regresan a su hogar celestial.

La obra redentora de la humanidad inicia en torno a esta dama, María, y este caballero, Jesús. La poderosa interacción de personajes celestiales con humanos impetuosos y simples nos permitirá conocer un poco más de la interacción que despierta la más feroz valentía que el ser humano y que la mujer pueden descubrir. Sí, descubrir quiénes fueron diseñados para ser.

Permíteme imaginar, permíteme soltar mi creatividad y tratar de observar lo que la narrativa del texto del libro de San Lucas trata de describir. La realidad es que cuando nos acercamos al texto bíblico podemos hacerlo como lectores que buscan leer un libro más, o como niñas en búsqueda de tesoros y, para ser exactas, como niñas exploradoras en búsqueda de diamantes color rosa. O si eres como yo, en búsqueda de esmeraldas verde esperanza. Lo cierto es que hay un poder inexplorado en el libro llamado Biblia que pocas se han atrevido a explorar. Hay un misterio poderoso en esta jovencita de Nazaret de Galilea de entre trece y quince años de edad, quien es la elegida por Dios para enviar a Jesús, el Salvador, a Dios encarnado.

Te conté parte de mi historia. Para quienes leyeron mi libro anterior, *Segura y plena*, les será familiar lo que escribiré. Fui una niña con una experiencia muy profunda con Dios, y a muy temprana edad la Biblia fue despertando una valentía muy particular en mi corazón, pero como leíste, las batallas que he tenido que librar no han sido sencillas. Comprendo profundamente qué significa sentirse perdido y decepcionado a un nivel profundo respecto a la fe. Eso me ha llevado a una fe más sólida, profunda y real. No basada en experiencias sino en convicciones. Una fe fundamentada en la Biblia sin más ni menos.

Como te expresé anteriormente, Dios me habló al corazón por medio de Su Palabra y a su vez trajo a mi corazón la frase que ha sido tan clara para mí en medio del proceso; desde ese suceso desgarrador y durante todo el camino algo tan sencillo usado por Él me ha sostenido. Las circunstancias inesperadas son un llamado a la valentía, un llamado a la obediencia, un llamado a cambiar la mentalidad de cobardía, victimización, postergación y apatía; si lo decides pueden ser el despertador más intenso para reaccionar y salir de esa vida de

daños o salir de una vida de pecado, tanto si eres víctima o agresor; reconocer tus faltas, arrepentirte y pedir perdón también requerirán valentía. Es un llamado a volverle la mirada con fortaleza divina a un león rugiente que te quiere devorar, y devolverle la mirada con la fuerza de la valentía y el coraje que produce el decidir regresar a tu lugar de fortaleza o permanecer en él. Recuerda, la valentía viene de esa voz que se aclara y resuena: «Yo estoy contigo».

Para María la vulnerabilidad de su rendición y obediencia clarificaron su valentía; se hace claro para mí al leer a filósofos, antropólogos, científicos, teólogos, psicólogos: todos, en la búsqueda del sentido de la vida, de la comprensión de la existencia, tartamudean y

debaten tratando de afirmar sus ideologías. Pero leemos en la Biblia a una jovencita de trece años recitando la tradición oral judía y exponiendo un tratado teológico completo en el «Magnificat», una poesía que solo pudo haber sido inspirada por el mismo cielo. Una enunciación con la profundidad que solo la misma trinidad podrían expresar.

¡Ay, niña bendita que nos permites leer la profundidad que desata la obediencia! Niña que nos permites vernos a nosotras mismas timoratas, inseguras, rebeldes e incongruentes, pero amadas y con una oportunidad de decirle sí. Sí

*Las circunstancias inesperadas son un llamado a la valentía, un llamado a la obediencia, un llamado a cambiar la mentalidad de cobardía, victimización, postergación y apatía.*

a la vida del redentor; sí al cambio de agenda; sí a la interrupción divina, al desastre organizado, al caos ordenado. Y todo por el eterno hecho de llevar en su vientre al Redentor. Por haber contestado sí a la interrupción de su vida y sus planes. Esa supuesta vida «nuestra». ¿Cómo encontrarle sentido a una vida terrenal cuando ha sido diseñada para ser eterna y atemporal? ¿Cómo tratar de explicarnos lo que en lo profundo de nuestro corazón sigue clamando por conexión? Simple. No estamos hechas solo para este mundo.

Necesitamos vernos allí. Debes darte cuenta de que la mujer escogida por Dios fue activada por el mismo Espíritu de Dios con una valentía y determinación para decirle sí a Dios, a Su plan divino. Lo que sin duda no tenía claro es la implicación de ese sí. Fue un sí al despojo total en Sus manos y Su soberanía, lo cual significó una incomprensible combinación de profunda paz y total incomodidad; una sensación divina y suprema de estar en un plan perfecto y a la vez una absoluta incomprensión humana. Decimos con mucha facilidad frases como: «no hay dos glorias juntas», pero en realidad lo que deberíamos decir es: «hay un precio incómodo para experimentar la gloria que realmente importa».

Y tú, mi querida amiga, tú y yo estamos llamadas a eso. ¿Cómo responderemos? Con el *fiat mihi*: «hágase en mí, hágase conmigo como tú quieras», hará la diferencia. Eso es verdadera valentía. Naciste para algo realmente importante: cumplir el plan del Señor en el lugar donde te puso, siendo hija, esposa, madre, amiga, líder, empresaria, ama de casa, maestra, trabajadora, etc. Ser un instrumento de Dios para dar vida, esperanza, fortaleza, para que otros conozcan el amor de Dios en ti y a través de ti.

Cuando hablo de ser quien Dios te diseñó para ser, es ser tú misma, pero no hablo de mujeres valientes que se liberan de la opresión para hacer lo que les venga en gana, sino para cumplir con una misión mayor, eterna y poderosa, como hijas de Dios que revelan a Su Padre Celestial. No hay manera de ser tú misma y sentirte infeliz, no hay manera de que fluyas en el plan de Dios y te sientas insegura y vacía, naciste para más, naciste para trascender. ¿Lo estás viviendo? Si no es así, conviértete en lo que realmente eres. Y empieza hoy, empieza ahora. Eres una flecha y puedes ser tan valiente como María.

*No hay manera de ser tú misma y sentirte infeliz, no hay manera de que fluyas en el plan de Dios y te sientas insegura y vacía, naciste para más, naciste para trascender.*